

La interactividad en el trabajo con drogodependientes

Antonio Sánchez García

E.U. La Inmaculada. Granada

«Jóvenes de todo el mundo: uníos contra la manipulación de la droga. Enfrenad la fortaleza de vuestra juventud contra la estructura oculta del poder que intenta la desintegración de vuestro potencial creador en pro de una humanidad más justa y solidaria. Vuestro compromiso con los valores éticos y vuestra capacidad de respuesta constituyen el plinto principal en que se apoya la esperanza de victoria».

(Salud, Marginación, Sociedad. Orotava, Tenerife, mayo de 1985. Conclusiones de las Jornadas).

Se creía que en la historia de la humanidad había concluido ya el ciclo de las plagas. Esa creencia se ha desvanecido en los últimos decenios. La segunda mitad del S. XX ha visto renacer una nueva pandemia que está todavía a la búsqueda de una buena vacuna educativa para no ser afectado y unos buenos métodos para poder liberarse de ella una vez caídos: la drogodependencia.

Si nos aproximamos al fenómeno complejísimo evocado por el vocablo «droga» experimentaremos una sensación de caos ante las muy diversas definiciones, catalogaciones y valoraciones del mismo. Según el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, droga sería «Un nombre genérico de ciertas sustancias vegetales o animales que se emplean

en la medicina, en la industria o en las bellas artes» (primera acepción). En su segunda acepción la RAE cambia de definición y ya lo denomina como «sustancia o preparado de efecto estimulante, deprimente, narcótico o alucinógeno».

Pero la realidad rebasa todas las definiciones y todas las cifras de drogodependientes, incluidas las de la Organización Mundial de la Salud, si tenemos en cuenta todas las variedades de drogodependencia.

La falacia generacional

Numerosos autores y educadores pretenden justificar el fenómeno actual de la drogadicción con el tópico de las «permanencias históricas» afirmando que no es una plaga de nuestra generación sino un hecho constatado desde la Edad de la Piedra. Aldous HUXLEY nos recordaba que todos los sedantes, narcóticos y alucinógenos obtenidos de fuentes naturales fueron descubiertos hace miles de años, antes incluso de la aurora de la civilización. Históricamente parece ser así. Al finalizar la Edad de la Piedra el hombre ya se intoxicaba sistemáticamente. Desde entonces para acá, todas las civilizaciones han tenido sus drogas: Bebidas alcohólicas, tabaco, opio, estimulantes de todas clases. Lo que sí ha cambiado ha sido la moda en la elección de productos y la consideración que el con-

sumo de muchos de ellos ha merecido por parte de la sociedad. (Cfr. LAPORTE i SALAS 1981). Dice a su vez el Dr. FEIXA que «cuando se aborda la problemática de las drogodependencias, siempre se afirma que su uso se pierde en la lejanía de la historia, afirmación que demuestra desinformación, desconocimiento o confusión, puesto que se atribuyen a determinados productos consumidos en una estructura ritual mágica, litúrgica y chamánica, efectos de droga, cuando en realidad se olvida que en pleno S. XX convivimos todavía con culturas que en determinadas circunstancias ingieren cactus, hongos, infusiones vegetales, etc.» (FREIXA, 1981,9).

Tampoco valdría el argumento de arraigar el origen de la drogofilia juvenil en la Revolución Industrial de la Edad Contemporánea o con las vergonzosas Guerras del opio, acontecimiento que repercutió en la drogodependencia actual pero no como elemento determinante ni mucho menos como causa directa.

La epidemia de la groga es una auténtica mutación social, iniciada en los 60 en EE.UU. y en los 70 en España, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo que en modo alguno puede justificarse con alusiones simplistas como la de que la drogadicción ha sido un fenómeno propio de todos los tiempos y todas las culturas.

El engaño de la tolerancia

El fundamento de haber llegado a una sociedad sumamente tolerante tampoco es un argumento válido para la aceptación del fenómeno y ocultamiento de la peligrosidad del fenómeno. La típica y tópica catalogación de «drogas du-

ras» y «drogas blandas» puede ser hasta una manipulación oculta de los poderes ocultos de la economía ante la que todo educador ha de tener ciertas sospechas ante la experiencia de los resultados y todo el proceso individual hasta llegar a la drogodependencia total.

Otro aspecto que se ha de tener en cuenta para comprender en qué medida la «aceptación social» puede ser engañosa es la necesidad de clarificar los conceptos de costumbre o hábito y los de adicción o dependencia. Si aceptamos la distinción entre drogas blandas y duras ¿dónde situaríamos las dependencias de los bebedores de los fines de semana o las dependencias de los atezados por el sexo, el juego, el poder, el dinero y hasta el trabajo?

La aparente paradoja que presenta la aceptación social es que el fenómeno de la droga sea presentado por los especialistas y determinados sociólogos como una reacción juvenil contra las estructuras de la sociedad heredada y establecida.

El sofisma de la libertad

La juventud de los 70 intentó llenar el vacío interior con una vestimenta propia, con una música ruidosa e inexistente hasta entonces y con un argot propio y existente en todas las lenguas modernas. Todo ello para rechazar la sociedad establecida.

Treinta años después del inicio de la protesta ya va siendo hora de que tanto los educadores como la propia juventud desvelen para siempre el engaño que se oculta detrás de ese tipo de protesta contra la sociedad que les ha tocado vivir porque ¿qué tipo de libertad es la que se

manifiesta detrás de tanta dependencia? ¿En qué consiste el meollo de la protesta contra la estructuras sociales rechazadas cuando las denominadas contra-culturas juveniles crean unas redes más sofisticadas y asfixiantes? ¿Dónde están los auténticos valores vividos, como la verdad, el compromiso, que las nuevas generaciones presentan como alternativas?

Un modelo educativo que conduzca a la reflexión autocrítica posiblemente nos pueda ayudar a descubrir la verdad de la mentira existente sobre los argumentos explicativos falazmente sobre el fenómenos de la drogadicción que posiblemente sea una de las manipulaciones más ocultas y fuertes y estas manipulaciones del poder posiblemente sean el fenómeno clave de reflexión a la hora de dismantelar y erradicar este mal propio de nuestra época. El proceso de desvinculación debe partir de la reflexión serena de manera que sea el propio dependiente el que salga de su esclavitud.

La realidad de la droga tiene muchas vertientes. No sólo aludimos a los «rostros humanos» que puedan existir detrás del fenómeno propio de la actual generación sino a las múltiples dimensiones que esta pandemia conlleva en cuanto realidad humana global. Son de destacar las siguientes vertientes:

- Vertiente científica: Es preciso seguir analizando la estructura y las consecuencias de la drogadicción.
- Vertiente política: En cuanto epidemia de grandes implicaciones sociales, la drogadicción pide una atención especial por parte de las autoridades para ofrecer los recursos adecuados, la información objetiva, las ayudas educativas y sanitarias necesarias así como la legislación correspondiente.
- La vertiente económico-financiera: En cuanto a los gastos que pueden ocasionar al Estado tanto la situación de salud de los drogodependientes como las consecuencias económicas que vienen acarreado desde el ámbito familiar hasta el ámbito administrativo.
- La vertiente social: La gran ignorancia sobre las consecuencias de la droga y la derivación hacia la prostitución, delincuencia, etc.
- La vertiente de los medios de comunicación: Es por los medios de comunicación, especialmente la televisión, por donde pasan las campañas publicitarias y de prevención, cuya calidad humana y ética dejan a veces mucho que desear. Por ellos se transmiten a veces prejuicios y una cultura de discriminación. Los medios de comunicación son los responsables de la divulgación de campañas de apoyo y de esclarecimiento.
- Vertiente educativa: posiblemente sea la más importante y en la que menos se invierte. Si tuviésemos que hacer una síntesis sobre la educación social respecto a la drogodependencia tendríamos que centrarnos primeramente en un criterio de objetividad que sería el criterio de la responsabilidad individual. El segundo criterio sería de carácter objetivo y se referiría al estudio de todas vertientes descritas antes. En este breve artículo quiero referirme a la educación en la responsabilidad como medio de prevención y como medio de salida mediante la interactividad, método que bajo múltiples variantes está dando buenos resultados en cuanto a la transformación personal desde cualquier estado de sometimiento.

La interactividad como método de trabajo educativo

La perspectiva fundamental de la interactividad como método educativo es la de llegar a una concienciación de la situación en la que se está y de la autorresponsabilidad respecto a la drogodependencia en tres momentos fundamentales: la prevención, la curación y la no recaída. Los sujetos implicados en estos tres momentos son muchos: los médicos, los educadores sociales, la administración, los propios implicados y la sociedad entera. Pero de modo especial, la gran responsabilidad se encuentra en las conductas vinculadas a la caída en la drogodependencia.

Así pues, la función primera que tiene la educación social es la de elevar el nivel de responsabilidad de todas las personas implicadas y relacionadas con la droga, incluidos los perseguidores de la misma. Es fundamental delimitar un libertad efectiva de las personas expuestas a la drogodependencia.

Para alcanzar este objetivo, la interactividad educativa que puede llevarse a cabo desde la educación formal, con adaptaciones pertinentes y adecuadas a la edad, hasta bajo las múltiples fórmulas de la educación no formal: Másters, cursillos, talleres, etc. Pero en cualquiera de las modalidades se necesita una determinada didáctica que desde nuestra propia experiencia, no sólo en caso de drogadicción, sino en otros muchos ámbitos de educación social pasará por las siguientes fases:

Fase de fundamentación ético-filosófica

En esta fase no sólo introductoria sino también fundamentadora el facilitador de la enseñanza interactiva debe llevar al educando al convencimiento del valor de la vida con carácter absoluto. Se establecen unas referencias axiológicas de la persona y de su dignidad: la persona debe ser presentada como un fin en sí misma, como un valor en sí misma superior a cualquier otro valor.

Desde este supuesto se deben establecer las estimaciones, las actitudes y los comportamientos correspondientes que conduzcan a fortalecer y desarrollar en el educando un gran aprecio por la cultura de la vida en la que no cabe la drogadicción porque sería ciertamente un acto de libertad, pero de libertad sin retorno.

Esta primera fase, que puede ser el discurso introductorio del educador, para que sea verdaderamente intractivo, debe provocar la participación de los asistentes en la que reflexionen sobre las mentalidades y actitudes de los comportamientos socialmente vigentes así como en propuestas de alternativas basadas en el valor de la vida humana y en una buena calidad de vida.

El segundo paso sería una apelación a la responsabilidad en los comportamientos de los asistentes relacionados directa o indirectamente con la droga en general.

Lejos de extendernos, al menos en esta exposición, en el conjunto de vertientes que comporta la droga es preferible desde un punto de vista educativo con perspectivas de transformación, ir centrándose en la realidad concreta de

los asistentes una vez asentada la fundamentación ético filosófica.

Fase de autoaceptación en la realidad actual

La tendencia espontánea ante cualquier epidemia social vergonzante ha sido y es la de originar mecanismos mentales y reales de exclusión o de discriminación ante los que padecen ese mal. Frente a esa actitud primera, es necesario suscitar en los educandos la decisión personal de aceptar a otros y de autoaceptarse en la realidad de la dependencia ante determinada droga. Para ello hay que excluir el autoestimarse como un «imaginario social». La droga es una realidad que, como todas las realidades de amplio significado humano, da origen a imaginarios humanos. La droga es una gran metáfora en la que se condensan mentalidades sociales y que da lugar a comportamientos socialmente inducidos. En gran medida, la droga junto con el SIDA, es hoy el lugar simbólico en donde confluyen los imaginarios sociales de la discriminación. Esta fase es el oportunidad para construir el espacio simbólico humano de la inclusión solidaria. Para ello se debe inducir a no autoestigmatizarse bajo la creencia de pertenecer a «grupos de riesgo» con los que socialmente se viene marcando a determinadas colectividades como los drogadictos. También se debe inducir a no ocultar la realidad del que es drogadicto ni pasar al polo contrario demonizándolo o proyectando sobre la enfermedad y sobre los enfermos una culpabilidad generalizada.

El método interactivo debe ir bajando desde las fundamentaciones generales a los casos particulares para ascender finalmente a unos principios asumibles y

capaces de crear una transformación en las decisiones de la persona desde la reflexión y aceptación de su realidad.

Fase de reconocimiento personal

Todo comportamiento social según HARRE (1973, 9) a la hora de ser explicado debe interesarse por el comportamiento autodirigido y autocontrolado, es decir por el análisis del comportamiento social de cada día y el análisis de este comportamiento debe ser autorreflexivo y basarse en el estudio de los mecanismos generadores de dichos comportamientos. Estos mecanismos generativos, una vez analizados pueden conllevar a entender el porqué de nuestros comportamientos en situaciones específicas. Con esta base, la interactividad debe descender a la comprensión del educando o participante en los cursos de interactividad sobre la droga de su conducta de adicción.

Una técnica de corte individualizado será la de la entrevista-análisis. Con esta técnica, el facilitador o educador provoca al dependiente a contar en primer lugar cómo fueron los inicios y qué causas le indujeron. En una segunda parte se analizan conjuntamente las causas en forma reflexiva hasta llegar a unas conclusiones. Para ello, la entrevista debe ser considerada como instrumento de búsqueda y de investigación mediante la extracción de información del comportamiento de las personas en vistas a entender y reflexionar sobre las causas.

El trabajo interactivo tiene su base epistemológica en la fenomenología más que en los principios teóricos. Su finalidad es describir la naturaleza de la estructura vida-problemas sociales de un individuo en vistas a su transformación.

Una segunda fórmula de esta fase, además de la entrevista, sería la exposición en grupo de cada uno de los asistentes de algún acontecimiento importante relacionado con los inicios o situación actual de dependencia. Con estas exposiciones orales o escritas se pretende.

- La identificación de las causas.
- El establecimiento de la estructura personal del problema.
- Identificación y descripción de acciones específicas que se podrían tomar para la solución del problema.
- Identificación y descripción de cada acción realizada.

Tanto la entrevista como la exposición en grupo pretende la identificación interactiva, es decir conjunta, del problema y la búsqueda de soluciones reales que conduzcan a un cambio. Generalmente, los problemas personales suelen estar mal definidos y desconectados de cuáles son sus orígenes. Es aconsejable durante la interactividad, tanto durante la entrevista como durante la exposición, que el facilitador no influya en la expresión o dirección del drogodependiente a la hora de exponer sus criterios.

La fase activa

Las acciones que se han de tomar son el punto fundamental de la interactividad educativa dado que lo que se pretende es la salida de una enfermedad-problema: la drogodependencia. Una acción se identifica con una pregunta básica: Si reconoces el valor de la vida, amenazada por la cultura de la muerte, entre la que está la drogodependencia, ¿Qué piensas hacer?

El desafío de la interactividad consiste en presentar acciones o conseguir que el drogodependiente se ponga en

situación y en decisión de saber resolver su problema teniendo siempre en cuenta los problemas de todo tipo, médicos, psicológicos, malos lazos sociales, que puede representar el tomar una decisión por la vida.

Terminada la entrevista o la exposición en grupo, si no se han llegado a unas conclusiones claras, puede repetirse el proceso en cuyo caso el facilitador ya debe utilizar algunas de las premisas que no utilizó en el primer ejercicio. Es decir, el entrevistador añadirá razones al argumento del entrevistado siempre que este no haya sabido expresarse pero sí haya manifestado lo que quiere decir.

Conclusiones

Desde mi experiencia, que no está referida a casos graves de drogodependencia sino a situaciones iniciales de dependencia y a drogadicciones comunes, tabaquismo, alcoholismo, la interactividad tiene múltiples usos. Una buena especificación de su método puede ser sumamente útil para educadores sociales porque se intenta relacionar teoría educativa, con valores y con transformación de la vida en casos de inicio a la dependencia y consume de materiales tóxicos, realidad actual especialmente de los jóvenes.

Sirve también para los educandos porque a través de un taller, por ejemplo, pueden llegar a comprender las motivaciones de su conducta, el mal que se están haciendo y las posibles soluciones. Su principal cualidad desde nuestra opinión es que la interactividad obliga a autocerse no desde supuestos ajenos o externos sino desde la propia vida y desde los propios acontecimientos vividos.

Bibliografía

- ALONSO, M. (1986). *Drogas y toxicomanías*, Madrid, Narcea.
- ALVARADO, E. (1998) *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos.
- ANDERSON, P. (1996) *Los fines de la historia*, Barcelona. Anagrama.
- BALANDER, G. (1994) *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós.
- BAUNDRILLARD, J. (1987) *El espejo de la producción o la ilusión*, México,
- CARRASCO, F. (1987), Abordajes terapéuticos con la familia del toxicómano, en *Enfoque relacional en Toxicomanías, Comunidad y Drogas*
- CHENAIS, F. (1994). *La mondialisation du capital*, Paris, Synos.
- COLOM, A. J. y Otros (1992) *Modelos de intervención socioeducativa*, Madrid, Narcea.
- COMISIONADO PARA LA DROGA (1993). *Los andaluces ante la drogas*, Sevilla, Consejería de Asuntos Sociales
- DELORS, J. (1997). *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana.
- ENGUITA, M. (1998) La política educativa y las desigualdades de clase, género y étnia en Alvarado, E. (1.998) *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos.
- FREIXA, F. (1982), Las drogodependencias: Primera Instancia, *Revista de Derecho*, nº6 (s.a.) 9-10.
- FINKIELKPAUT, A. (1988) *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1997). Un modelo de aprendizaje social: el fumar en Camacho, A. y Otros. *Intervención socioeducativa sobre drogodependencias en Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1998) *La otra cara de las políticas sociales europeas*, Conferencia al XIII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social, en García Mínguez, J. y Sánchez, A., Granada, Grupo Editorial Universitario.
- GARCÍA MÍNGUEZ, J. (1993) Entrenamiento al trabajo en grupo en la intervención en drogodependencias en *I Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Cádiz, Diputación de Cádiz.
- CALDERÓN, C. (coord.) *Movida y sociedad*, Sevilla, Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País.
- LAPORTE I SALAS, J. (1981) Concepto de droga: Primera Instancia, *Revista de Derecho*, nº6 (s.a.) 4-5.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1997). *Ley 4/97 de Prevención y Asistencia en materia de drogas*, Sevilla, Consejería de Asuntos Sociales.
- KALINA, E. (1990), Teoría y práctica de la psicoterapia familiar del adicto. Actualización, en Arias, J.A. y otros: *La familia del adicto y otros temas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- OÑATE, P. (1983), *Prevención de Toxicomanías y Educación* Madrid, Cruz Roja Española.
- PETRUS, A. (Coord.) (1997). *Pedagogía Social*, Barcelona, Ariel.
- PICO, J. (1987) *Teorías sobre el Estado del Bienestar*, Siglo XXI, Madrid.
- RECIO, J. L. y otros (1991) *El papel de la familia, los compañeros y la escuela en el abuso adolescente de drogas* Cruz Roja Española, Madrid.
- ROF CARBALLO, (1983) *La droga y los jóvenes*: ABC, suplemento semanal (21-X-1973)4.
- SÁEZ, J. (1997) La profesión de educador y la materialización de valores en SÁEZ, J. (coord.) *Transformando los contextos sociales: la Educación a favor de la democracia*, Murcia, D.M.
- SÁEZ, J. (1998) *Neoliberalismo, políticas sociales y educación social*, en García Mínguez, J. y SÁNCHEZ, A. *Políticas sociales y educación social*, Granada, Grupo Editorial Universitario.

- SALCE, M. (1998) La política de empleo en el Estado del Bienestar, en Alvarado, E. (1998) *Retos del Estado del Bienestar en España a finales de los noventa*, Madrid, Tecnos.
- SCHIVELBUSCH (1996). *Historia de los estimulantes: el paraíso, el sentido, el gusto y la razón*, Barcelona, Anagrama.